TRIBUNA LIBRE

# EL FANTASMA DE LOS BALCANES

Una y otra vez el fantasma de la crisis golpea a Europa en el avispero de los Balcanes sin que las políticas desarrolladas desde la UE, y, sobre todo, desde Washington, permitan mantener esperanzas sobre la capacidad de los líderes políticos de generar medias de distensión y estabilidad. El puzzle de convicciones religiosas, tradiciones culturales e intereses estratégicos contradictorios, es incompatible con políticas unilaterales que sólo consiguen preparar nuevos conflictos. Como los racimos de cerezas, las crisis se encadenan entre sí, mostrando la incapacidad para buscar acuerdos que no constituyan meras salidas coyunturales buscando pacificaciones para el corto plazo. ¿Alguien duda de la conveniencia de que Milosevic responda ante un Tribunal de las decisiones que implicaron la muerte de más de doscientos mil civiles en las cuatro guerras balcánicas? No. Pero la forma de realizar el traslado a La Haya y la evidencia de que es el resultado de la presión económica de la diplomacia norteamericana no ha sido lo más inteligente. El presidente Kostunica y la coalición política que ha gobernado durante los últimos meses, se ha roto sin que tal noticia pueda traer nada bueno. Si a ello le sumamos la guerra abierta en Macedonia y la confusa estrategia de la OTAN para salvar a los núcleos de ELN, que antes formaron parte de la UCK en la guerra de Kosovo, todo parece caminar hacia una nueva edición de la eterna crisis balcánica.

La función estratégica de los Balcanes, situada a caballo entre el centro y el sur de Europa central, Grecia, Turquía y los intereses de Rusia, refuerza la tendencia al conflicto inherente a sus propias contradicciones internas. Tito, del que hoy pocos se acuerdan, intentó desarrollar una estrategia de equilibrio tras el nacimiento de la «guerra fría» y la división de Europa y del mundo en dos «esferas de influencia». La política autónoma entre los dos bloques, el desarrollo de una economía mixta, alejada del modelo soviético, y la búsqueda de una fórmula federal para afrontar los problemas del mosaico yugoslavo, constituyen parte del legado de Tito. Naturalmente tal actitud significó la oposición a ultranza de Stalin, en pleno apogeo de la teoría sobre el «socialismo en un solo país». La dinámica de bloques no admitía grietas con respecto a los intereses estratégicos de la URSS definida como la «patria del socialismo» y base fundamental para la defensa del «campo socialista». Tras el final de la guerra mundial, los esfuerzos de Tito fueron considerados como una «traición» y comenzó la gran campaña de depuración del titismo en todos los partidos comunistas, especialmente los europeos. Arthur London, en su escalofriante libro «La Confesión», relata su encarcelamiento en Praga bajo la acusación de «titista».

La crisis de las relaciones entre Tito y Stalin alcanzó su máxima intensidad en el verano de 1949, con ocasión de la derrota de ejército popular en Grecia. Las fuerzas monárquicas se situaron en las fronteras de Yugoslavia y Albania y, a mediados del mes de julio, el gobierno yugoslavo anunció el cierre de la frontera ante el peligro de que se produjeran choques de sus tropas con las fuerzas griegas. Pero, en realidad, el cierre de la frontera no estuvo motivado exclusivamente por el peligro referido. Más bien se pretendía hacer frente al peligro cierto de una intervención militar de los soviéticos para derrocar a Tito con el apoyo de otros partidos del Kominform. No hay que olvidar la nota del gobierno de la URSS de agosto de 1949, en la que, además de acusar al gobierno de Belgrado de fascista, advertía que si no se atendían las reclamaciones soviéticas, el gobierno de la URSS «se verá obligado a recurrir a otros medios más eficaces para defender los derechos y los intereses de los ciudadanos soviéticos en Yugoslavia y para llamar al orden a los agentes de la violencia fascista desencadenada». Naturalmente, los «medios eficaces» a los que se refería la nota no podían ser otros que los utilizados en Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968. En 1980 muere Tito y en 1985, Gorbachov accede la poder e inicia el fin de la política de bloques. El ultranacionalismo de Milosevic hizo el resto.

**Enrique CURIEL**

# ¡MALDITA MEMORIA!

El viernes me avisaron. El día 26 se iba a descubrir una placa en la calle Dr. Fleming 45, la casa donde había vivido Antonio Herrero, el periodista que, en los primeros años de la década de los noventa, había dirigido el programa de mayor audiencia de la radio española. Era el día del Debate sobre el estado de 1a Nación, se producían retrasos en los vuelos y tenía que estar de regreso, en Tenerife, la mañana siguiente. No tuve la menor duda. Por Antonio Herrero sentía respeto, agradecimiento y, sobre todo, una buena amistad. El despertador sonó a las cinco. Sorprendentemente, el avión despegaba a las 7,15, la hora señalada. Adelanté una hora el reloj y calculé que llegaría a Barajas alrededor de las once. Tenía tiempo. Durante las dos horas y cuarenta y cinco minutos de vuelo, rememoré muchos acontecimientos vividos en Antena 3 y, luego, en la COPE, las horas de avión, carretera y de hoteles compartidas; el viaje a La Palma y la visita a La Caldera de Taburiente, donde su hijo Álvaro me demostró que había cumplido demasiados años para creerme un gran andador. Mi relación con Antonio comenzó por mi actividad sindical. En los buenos y malos momentos, tuve los micrófonos de Antena 3 para explicarme o defenderme. Pasado algún tiempo, me invitó a participar en lo que fue el inicio de las tertulias radiofónicas. Cuando dimití de mis cargos en la UGT, me propuso participar como colaborador habitual de su programa, que aumentaba en audiencia y credibilidad. Tenía experiencia como entrevistado, pero ¿tendría capacidad para debatir con profesionales acreditados? La posibilidad de continuar luchando, de otra forma, contra la explotación de los trabajadores y los abusos del poder político, me hizo aceptar el ofrecimiento. Sufrimos la traumática marcha de Antena 3. No dudé en acompañar a Antonio, Manuel Martín Ferrand, José María García, Luis Herrero, Federico Jiménez Losantos y un grupo de compañeros, en la incierta aventura de incorporarse a la COPE. Por espacio de más de doce años, con absoluta libertad, cada martes, ahora, cada jueves y con medios técnicos, más modernos, durante hora y media, con el teléfono apretado a la oreja, intentando hacerme oír, he tenido el privilegio de debatir problemas de actualidad con los más importantes periodistas, los principales responsables políticos y economistas, sociólogos, jueces, escritores, catedráticos y sindicalistas destacados. Víctor Márquez Reviriego, Jaime Capmany, Ramón Tamames, Pedro J. Ramírez, Luis María Anson, Pablo Sebastián, Joaquín Navarro, Antonio Romero, Antonio García Barbeito, Francisca Sauquillo, Pilar Ferrer, Nicolás Redondo, Juan Velarde, Amando de Miguel, Jaime Peñafiel, Marisol Galdón, Jesús Cacho, José Antonio Sánchez, Fernando Sánchez Dragó, Paloma Barrientos, Paz Padilla, Chiquito de la Calzada, Luisa Palma, Antonio García Trevijano, Julián Lago y José Luis Gutiérrez fueron algunos de los nombres que colaboraron con Antonio.

El consabido problema del tráfico de Madrid hizo que llegara unos minutos antes de la llegada del alcalde, José María Álvarez del Manzano. Pude saludar a Cristina Pécker, esposa de Antonio y sus hijos, sorprendiéndome cómo ha crecido Álvaro. El abrazo y los sollozos de la madre de Antonio me emocionaron. Saludé a sus hermanos y charlé con compañeros de la COPE, Carmen, Daniel, Mónica Benny y Nieves. Comenzó la sencilla y corta ceremonia. El alcalde descubrió la placa conmemorativa, y en un breve discurso puso de relieve la ambición por la libertad de Antonio Herrero, su obsesión por la verdad, su independencia y su incomodidad para el poder. Fui observando los rostros desconocidos del numeroso grupo de ciudadanos que se había congregado. Faltaban los políticos. Estaban justificados. Se celebraba el llamado debate mas importante del año. Saludé a algunos dirigentes de la COPE, a José María García, Jiménez Losantos, Pablo Sebastián, Javier Gómez de Liaño y Carlos de Prada. Algunas ausencias estaban justificadas Otras, demasiado clamorosas. Sé por qué lo digo. Pocas veces he tenido una sensación tan desalentadora sobre la condición humana, el agradecimiento, la amistad y la memoria.

**Justo FERNÁNDEZ**

# CESID

No era fácil encontrar un buen candidato a la dirección, pero Aznar ha acertado con Jorge Dezcallar, aunque hay quien desde el PP más intolerante trata de descalificarle cargándole de tinte socialista; es evidente que Dezcallar despegó en su carrera de diplomático bajo la administración socialista, pero eso no significa que esté incapacitado para ocupar un puesto de responsabilidad con el gobierno popular. Abandona el CESID un general al que sólo reconocen su valía los que no escriben sesudos comentarios en los periódicos. Javier Calderón se hizo cargo de los servicios de información e inteligencia cuando estaba bajo mínimos, su credibilidad era cero, varios chisgarabís ocupaban despachos importantes y se había puesto de moda dar caña al Centro. Se va Calderón con un CESID mejor estructurado, más eficaz, y recompuestas las relaciones con importantes servicios extranjeros. Sin embargo, el prestigio del ya ex director queda deteriorado ante la opinión pública, por culpa de la campaña de algunos de los expulsados del Centro. Le han dado hasta en el carnet de identidad, e incluso ha habido malnacidos que han hurgado en su vida personal para tratar de descalificarlo en lo profesional. Dezcallar, mejor que nadie, sabrá muy pronto lo que hay que agradecer a este general que abandona hoy la vida pública.

**Pilar CERNUDA**

REBOREDO Y SAÑUDO